

La ética ARISTOTÉLICA ATRAPADA EN REFRANES MEXICANOS

ANA LUISA TOPETE CEBALLOS

Egresada de la Licenciatura en Letras Hispánicas

Jefa del Departamento de Letras Hispánicas

*En un amigo retozas,
en ellos pones la mira
cuando por dentro carcome
el dolor cuando te tira.*

Aristóteles es, sin duda, un amigo de la virtud como digno “nieto de conocimiento” de Sócrates. Y como él menciona, la virtud es hermana de la amistad o va acompañada de ella (Aristóteles, Libro VIII, p. 182). Virtud, palabra que proviene del latín: *virtus, virtutis*, y cuya palabra griega es *Areté*, que significa “perfección de sí mismo”. La verdadera amistad proviene del virtuoso. Un amigo es un hermano que escogemos para que acompañe nuestros pasos por la vida, es un motivo de la existencia, es la muleta en que, en ocasiones, descansan nuestros adoloridos miembros. Pero, definitivamente, en una amistad hay afinidad, en el amigo tratamos de encontrar un poco esa extensión de mi Yo para verla reflejada en un Tú; en pocas palabras: “Dios los hace y ellos se juntan”.

El texto aristotélico a analizar, en sus dos libros, es un manual de amistad, de concordia, de amor y de buena voluntad hacia el otro, está lleno de virtud en cuanto al trato en las relaciones interpersonales, ya sea de amistad en cuanto a las relaciones padre e hijo, gobernante y gobernado, esposo y esposa. Por otra parte, analiza cómo deben ser las relaciones cuando de por medio hay trabajo o negocios, o en una asociación o club.

Aristóteles sigue siendo tan actual como lo fue en su tiempo, por eso en este ensayo, abordaré la *Ética a Nicómaco* enlazada con nuestra cultura mexicana a través de sus muy peculiares refranes. Los refranes mexicanos encierran dentro de sí toda una manera de pensar, una filosofía atrapada dentro de una cultura, un pueblo y una manera *sui generis* de ser que no se disparan de una filosofía universal, pues siempre encontraremos un punto en común.

Los amigos son dos que marchan juntos (VIII, p. 182), y entre ellos existe la concordia (Aristóteles, Libro IX, p. 220); esta palabra proviene del latín *cor, cordis*, que significa corazón, entonces se manifiesta en ella el significado “con corazón”. Los amigos son afines, hay semejanza entre ellos. Entonces podemos decir que “dime con quién andas y te diré quién eres”. Empédocles solía afirmar que “lo semejante tiende a lo semejante” (VIII, p. 183). También hay concordia en una ciudad cuando a todos les place que los cargos públicos sean electivos (IX, p. 221)

La benevolencia es el principio de la amistad (IX, p. 219), y de la amistad nace el amor, pero se ama lo amable, lo placentero y útil; los hombres aman el bien y el bien para ellos es igual que el placer (VIII, p.184). El sentido de “amistad” puede cambiar con el tiempo cuando los intereses ya no son los mismos (VIII, p. 188), así que decimos: “Amarse no es verse el uno al otro, sino mirar ambos en la misma dirección”; o cuando el espacio es el culpable de que se marchite esa relación: “Amigo, te guardé un higo, como no te vi, me lo comí”. Lo que llega a destruir esa amistad es el acto (VIII, p. 190): “Amar es un verbo”, y quien deja de hacerlo, ya sea por distancia o por cambio de intereses, hace que la relación comience a decaer. Si uno de los amigos permanece como era, sin cambio alguno, cabe el refrán: “Genio y figura, hasta la sepultura”; como si pareciera que las vivencias no le hacen madurar: “No hay peor tonto que el que se tropieza con la misma piedra dos veces”; o bien “Quien nace pa’ maceta, no pasa del corredor”, cuando el otro, por su parte, se hace mejor moralmente y llega a superar con mucho en virtud al primero (IX, p. 216). La amistad de los buenos es la única que puede desafiar la calumnia, pues nunca se harán injusticias. Existe también una amistad por placer recíproco, como sucede con los niños; pero la hay también, entre los adultos, por placer o por provecho, entonces se puede decir que es una amistad “por accidente” (VIII, p. 189). La verdadera amistad consiste en la de los hombres de bien: “Bien predica quien bien vive”. El hombre bueno es amable y deseable para el hombre bueno (VIII, p. 190). Cada quien busca lo semejante.

Aristóteles menciona que la afición se asemeja a una emoción. La amistad es un hábito (VIII, p.190), y hábito es repetición continua. Como bien se dice en cualquier rutina humana: “La práctica hace al maestro”, como cuando ejercemos hacer el bien a quienes queremos, ya sea por emoción o por hábito, o simplemente por “darle contento” (VIII, p. 191). En la gente mayor parece ser que disminuye ese acto de amistad por los cambios de carácter y la poca sociabilización que ya suelen tener. Es muy raro que un viejo comience con una nueva amistad (VIII, p. 191): “Chango viejo no aprende maroma nueva”, como coloquialmente decimos en México; además “los amigos se cuentan con los dedos de la mano”, pues para nadie es posible tener amigos en gran cantidad, porque “quien mucho abarca, poco aprieta” y “quien a dos amos sirve, con alguno queda mal”; pero también defecto de amigos no es bueno: “ni tanto que queme al santo, ni tanto que no lo alumbre”; además, unas son las relaciones y otras son las amistades, lo cual es distinto (VIII, p. 191).

Hay diferentes clases de amistad según lo describe el estagirita. Una de ellas es la amistad de *superioridad* que se da entre padre e hijo, gobernante y gobernado, marido y mujer; pero surgen luego diferencias en todos estos ti-

pos de relación. En estas interacciones pueden aparecer ciertas desavenencias cuando cada parte pretende obtener más que la otra, como cuando en México se define: “El hombre reina y la mujer gobierna”, y cuando sucede esto, desaparece la amistad y comienza un conflicto de intereses (VIII, p. 207). Comúnmente, dentro de nuestra cultura se dice: “Todo en la vida tiene su medida”. En las relaciones debe haber una afección proporcional con ciertas diferencias, pues los hijos le deben tributo a sus padres, aunque ese tributo es diferente a la madre que al padre (IX, p. 214): “Al hijo malo, pan y palo” porque no hay peor cosa que un hijo malagradecido, en otras palabras: “Al desagradecido, desprecio y olvido”. El padre es causa del ser y, por ley natural, tiene superioridad sobre los hijos (VIII, p. 201). Es más grave despojar a un camarada que a un conciudadano –dice Aristóteles–, y no ayudar a un hermano que a un extraño, y golpear a un padre que a otro cualquiera (VIII, p. 197), por lo tanto, los padres deben infundir amistad y respeto a la vez, pues si no: “Cría cuervos y te sacarán los ojos”.

Al referirse al matrimonio, él afirma que los hijos son un vínculo para que la unión entre los esposos perdure y no sea tan fácil el divorcio, pues los hijos mantienen unidas a las partes (VIII, p. 204).

Aristóteles menciona otro tipo de amistad: por *utilidad* o por *placer*; mientras haya un intercambio de placeres o servicios, permanecerá, pero, además se debe tener en cuenta que la justicia crece a la par que la propia amistad, y en este tipo de amistad cabe mencionar “Cuentas claras, amistades largas”. Un ejemplo de este tipo de amistad son las asociaciones o clubes sociales, en suma, todas las comunidades son parte de la comunidad política de un pueblo (VIII, p. 198).

El filósofo griego hace una distinción y acota las diferentes formas de gobierno: la monarquía (*monoz*, uno; *arch*, gobierno), la cual él considera la mejor y cuya desviación es la tiranía, a la que llama perversión; la *aristocracia* (*aristoz*, importante; *kratoz*, gobierno), que puede pasar a la *oligarquía* (*oligoz*, poco) por el vicio de sus gobernantes cuando se reservan para ellos la mayoría de los beneficios; y, por último, la *timocracia*, que pasa a la *democracia* (*demoz*, pueblo; *kratoz*, gobierno), la cual tiene como ideal el gobierno de la multitud (VIII, p. 199).

En tiempos de Aristóteles –siglo IV a.C.– la esclavitud era vista como algo normal; este filósofo compara al esclavo con las cosas inanimadas; sobre ello afirma que no debe haber amistad en cuanto esclavo, sino como hombre (VIII, p. 202).

Cuando la amistad se funda en el *provecho*, hay de por medio reproches y quejas (VIII, p. 205), pues se puede presentar una situación desventajosa cuando hay abuso de una de las partes; bien decimos: “Quien administra tus bienes, por suyos los tiene”. Asimismo, la amistad *utilitaria* es quejumbrosa porque nace sólo por interés y se imaginan obtener menos de lo que se les debe (VIII, p. 205), y hay que ser cautelosos porque “ahora adulador, mañana traidor”. Es quejumbrosa, dice Aristóteles, porque se suscitan reclamaciones cuando no se cumple con lo pactado. La amistad utilitaria se divide en dos: una moral o de confianza y otra legal o por convenio (VIII, p. 206). Los que han recibido dinero en anticipo y después no hacen nada de lo que dijeron que ha-

rían, –aquí cabe decir que “canción pagada toca mal son”–, están con justicia expuestos a reproches (IX, p. 211).

El término egoísta es utilizado para quienes se adjudican a sí mismos la mayor parte, “Con la vara que midas serás medido”; y esto se aplica tanto en bienes económicos como en los honores y placeres del cuerpo (IX, p. 224). Tampoco es posible enriquecerse con la cosa pública –dice Aristóteles–, y alcanzar honores (VIII, p. 208). Nos preguntamos: ¿habrán leído algo de Aristóteles los políticos mexicanos?

El término egoísta sólo es admitido por Aristóteles cuando el hombre virtuoso se adjudica lo mejor de lo bello y lo bueno (IX, p. 227), siempre que el uso de la inteligencia y de la virtud estén de por medio, pues “belleza sin talento, veleta sin viento”. Podemos preguntarnos si los amigos son más necesarios en la opulencia que en la desgracia, y damos por hecho que el desdichado tiene más necesidad de amigos que le socorran, pues “los amigos se conocen en la cárcel y en la cama”; aunque cabe decir que en la prosperidad el humano necesita compartir también sus alegrías (IX, p. 228).

Todos aman más lo que han producido con esfuerzo, como los que han adquirido su fortuna por sí mismos la aman más que los que la han heredado. Recibir beneficio no implica esfuerzo, en tanto que hacerlo es laborioso y por eso se cuida, dice Aristóteles (IX, p. 223), y nosotros mexicanos diríamos: “Dinero de canto se va rodando”.

La felicidad es una actividad, al igual que mencioné que “amar es un verbo”. La felicidad crece y se desarrolla por la práctica: “Quien canta, su mal espanta”. Ser feliz consiste en vivir y actuar, ser feliz es también contemplar a nuestros prójimos más que a nosotros mismos, y mejor, sus acciones que las nuestras propias (IX, p. 228). Y para concluir: “La vida es corta, y pasarla alegre es lo que importa”.

Referencias bibliográficas

- Aristóteles. (1983). Libros VIII y IX. *Ética Nicomaquea*. México: UNAM.
Gisper, Carlos (Director de publicaciones). (1994). Refranes. *Enciclopedia Autodidáctica Océano*, Barcelona: Océano.

